

# *Los orígenes de la Delegación Nacional de Excombatientes de FET-JONS: la desmovilización del ejército franquista y la Europa de 1939\**

Ángel Alcalde

Instituto Universitario Europeo

*Resumen:* Este artículo explica los orígenes de la principal organización de excombatientes del régimen de Franco, la Delegación Nacional de Excombatientes de FET-JONS. Tras explorar los primeros planes franquistas para el licenciamiento de combatientes concebidos durante la Guerra Civil y tras analizar los contactos políticos y transferencias que tuvieron lugar en 1939 entre las potencias fascistas y militares y políticos franquistas en torno a los rituales simbólicos del proceso de desmovilización, se argumenta que el excombatentismo franquista, en sus dimensiones organizativa y discursiva, fue un elemento de identidad entre el régimen de Franco y los fascismos europeos.

*Palabras clave:* excombatientes, franquismo, Guerra Civil española, fascismo, FET-JONS.

*Abstract:* This article explains the origins of the main war veterans' organization of the Francoist Regime, the *Delegación Nacional de Excombatientes* of FET-JONS. First, I explore the initial Francoist plans conceived during the civil war for the demobilization of soldiers. Second, I analyse the political contacts and transfers that took place during 1939 between the fascist powers and several Francoist military and politicians, around the symbolic rituals of the demobilization process. As a

---

\* El autor es beneficiario del Programa «Salvador de Madariaga», financiado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, y miembro del proyecto HAR2012-32539, «Discursos e identidades de género en las culturas políticas de la derecha española, 1875-1975», del Ministerio de Economía y Competitividad.

result, I argue that Francoist *excombatentismo*, in its organizational and discursive expressions, was an element of identity between the Francoist regime and the European fascisms.

*Keywords:* Veterans, Francoism, Spanish Civil War, Fascism, FET-JONS.

## Introducción

Los excombatientes franquistas desempeñaron un papel fundamental en la consolidación de la dictadura de Franco al término de la Guerra Civil española. A pesar de su importancia histórica, sin embargo, han sido prácticamente ignorados por la historiografía hasta muy recientemente; no había ninguna monografía sobre su historia que fuese homologable a trabajos ya clásicos sobre los veteranos de la Primera Guerra Mundial<sup>1</sup>. Para subsanar el escaso conocimiento de la historia política y social de los excombatientes franquistas ha sido necesario introducir en la investigación de la Guerra Civil y la dictadura nuevas teorías y temáticas provenientes de los estudios sobre las «culturas de guerra» del periodo 1914-1945<sup>2</sup>. En los últimos años, las contribuciones de este tipo han empezado a proliferar en la historiografía española; la identidad excombatiente comienza a tenerse en cuenta en los estudios sobre el franquismo (por ejemplo, en el marco de los debates acerca de los apoyos sociales al régimen de Franco y en estudios de la mística combatiente cultivada por los franquistas durante la dictadura)<sup>3</sup>. Es

---

<sup>1</sup> Antoine PROST: *Les Anciens Combattants et la Société Française, 1914-1939*, 3 vols., París, Presses de la FNSP, 1977; Giovanni SABBATUCCI: *I combattenti nel primo dopoguerra*, Bari, Laterza, 1974, y James M. DIEHL: *Paramilitary Politics in Weimar Germany*, Bloomington, Indiana University Press, 1977. Recientemente, véase Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014.

<sup>2</sup> Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: «La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español», *Historia Social*, 61 (2008), pp. 69-87.

<sup>3</sup> Por ejemplo, en el dossier Francisco COBO y Miguel Ángel DEL ARCO (coords.): «Los apoyos sociales al franquismo en perspectiva comparada», *Historia Social*, 71 (2011); Ángel ALCALDE FERNÁNDEZ: «Cultura de guerra y excombatientes para la implantación del franquismo en Albacete (1939-1945)», *Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses*, 57 (2012), pp. 37-69, y Francisco SEVILLANO: «La política del “comba-

necesaria, no obstante, mayor investigación empírica que permita contextualizar el caso español en el marco histórico europeo, particularmente del periodo de entreguerras.

Tras la Primera Guerra Mundial, las sociedades se enfrentaron al desafío de reintegrar a millones de excombatientes; un clima en el que proliferaron el paramilitarismo y nuevas ideologías como el fascismo. Las estruendosas protestas y agitaciones de miles de soldados durante el año 1919 en países vencedores y vencidos fueron una novedad histórica que condicionó las distintas trayectorias nacionales. Movimientos excombatientes se articularon con rapidez y canalizaron las aspiraciones de los veteranos, a quienes los Estados habían prometido recompensas por su sacrificio. Los excombatientes se convirtieron en grupos de interés y en fuerzas políticas influyentes<sup>4</sup>. En la Italia de los años veinte se llegó a hablar de un «estado mental», *combattentismo*, que sería uno de los ingredientes de la ideología fascista<sup>5</sup>. Si seguimos la teoría de George L. Mosse, durante la conflagración de 1914-1918 surgió el «mito de la experiencia de guerra», una versión glorificadora que enmascaró la terrible realidad bélica a través del culto a los caídos y la deshumanización del enemigo<sup>6</sup>. El fascismo y el nazismo habrían hecho suyo este mito, lo que contribuyó a trivializar la violencia en las mentes de sus seguidores. Teóricamente, los excombatientes vehicularon esta «brutalización» de la política, algo que corroboraría el hecho de que numerosísimos nazis y fascistas, empezando por Hitler y Mussolini, eran veteranos de guerra. El caso del movimiento excombatiente francés de entreguerras, republicano y pacifista, desmentiría, no obstante, esta tesis. La respuesta al dilema parece haberla proporcionado el concepto de «desmovilización cultural»

---

tismo” en el “nuevo estado”: discurso, protección y encuadramiento del excombatiente en la posguerra española (1939-1941)», *Historia Social*, 74 (2012), pp. 43-63.

<sup>4</sup> Stéphane AUDOIN-ROUZEAU y Christophe PROCHASSON: *Sortir de la Grande Guerre. Le monde et l'après 1918*, París, Tallandier, 2008; Robert GERWARTH y John HORNE: *War in Peace. Paramilitary Violence in Europe after the Great War*, Oxford, Oxford University Press, 2012, y Adam R. SEIPP: *The Ordeal of Peace. Demobilization and the Urban Experience in Britain and Germany, 1917-1921*, Farnham, Ashgate, 2009.

<sup>5</sup> Emilio GENTILE: *Le origini dell'ideologia fascista (1918-1925)*, Bari, Laterza, 1975, pp. 65-70.

<sup>6</sup> George L. MOSSE: *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Nueva York, Oxford University Press, 1990.

desarrollado por John Horne: junto a la desmovilización física, también fue necesario desmovilizar las mentalidades de guerra, algo posible en las victoriosas Francia y Gran Bretaña, pero no en la derrotada Alemania o en Italia<sup>7</sup>.

Sería posible introducir el caso español en el debate, pues conectar la historia de los excombatientes franquistas con el fascismo no es descabellado. La Delegación Nacional de Excombatientes de Falange fue la principal organización de veteranos del régimen; surgida en 1939, se mantuvo hasta finales de los años cincuenta, aunque el excombatentismo franquista prolongó su actividad en otras asociaciones, como la Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales o la Confederación Nacional de Combatientes, que se opusieron activamente a la democratización de España durante el ocaso de la dictadura y la Transición<sup>8</sup>. Cabría preguntarse si estas derivaciones políticas fueron resultado de una «brutalización» o de una ausente «desmovilización cultural». Estas teorías, sin embargo, útiles para la reflexión y el análisis, dejan muchos interrogantes y contradicciones sin resolver<sup>9</sup>. La realidad histórica fue mucho más compleja.

Este artículo pretende esclarecer los orígenes del excombatentismo franquista y de la Delegación Nacional de Excombatientes, que se sitúan en el periodo de desmovilización del ejército franquista; un proceso entrelazado con la construcción política de la dictadura y plenamente inserto en el panorama europeo de auge del fascismo y comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Tras estudiar en el primer apartado el *preludio* de los primeros planes franquistas para la desmovilización, y tras desentrañar en el segundo apartado el *nudo* de los contactos con la Alemania nazi y la Italia fascista tomados con ocasión de la celebración de la victoria y del retorno de sus soldados, el tercer apartado explica, a modo de *desenlace*, cómo los excombatientes franquistas devinieron objeto de un proyecto po-

---

<sup>7</sup> John HORNE (ed.): «Démobilisations culturelles après la Grande Guerre», 14-18 *Aujourd'hui-Today-Heute*, 5 (2002).

<sup>8</sup> José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 359-364.

<sup>9</sup> Ángel ALCALDE FERNÁNDEZ: «Experiencias de guerra y fascismos. Los excombatientes en Europa y España (1914-1945): una introducción comparativa», en Carmen FRÍAS, José Luis LEDESMA y Javier RODRIGO (eds.): *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*, Zaragoza, IFC, 2011, pp. 365-376.

lítico fascista promovido por el partido Falange Española Tradicionalista y de las JONS (FET-JONS) y organizado en la Delegación Nacional de Excombatientes. Esta institución, mientras pretendía resolver los problemas económicos y sociales de la reintegración de veteranos, les atribuía una importante función política, de la misma manera que lo hizo el régimen fascista italiano. Al destacar las implicaciones transnacionales de esta historia se pretende superar los debates acerca de la existencia o no de «brutalización» y «desmovilización cultural», y ofrecer una explicación evolucionista del origen del excombatentismo franquista basada en un contexto marcado por las interrelaciones y transferencias entre distintos actores históricos.

### **Preludio: planes de desmovilización**

En los años treinta, los precedentes históricos de la Primera Guerra Mundial y su posguerra constituyeron el marco de referencia con que los contemporáneos afrontaron los problemas aparejados a la Guerra Civil española. Desde 1936, tanto el ejército republicano como el franquista se convirtieron en ejércitos de masas que combatían una guerra «total»<sup>10</sup>. Mantener la moral y la resistencia del frente y la retaguardia implicó poner en marcha campañas de propaganda y movilización de recursos, sistemas de asistencia a familiares de soldados y formas de «conquista del consenso», que habían sido desarrolladas a gran escala por primera vez desde 1914<sup>11</sup>. La diferencia estribaba en que la naturaleza civil de la lucha extremó el carácter represivo de la movilización, que, además, en la zona franquista fue un mecanismo para la forja política de una «Comunidad Nacional»<sup>12</sup>. También la desmovilización bélica tenía precedentes históricos. Las disrupciones que los excombatientes de la Gran Guerra habían causado en otros países eran hechos

---

<sup>10</sup> Martin BAUMEISTER y Stefanie SCHÜLER-SPRINGORUM (eds.): «*If You Tolerate This...*». *The Spanish Civil War in the Age of Total War*, Frankfurt, Campus, 2008.

<sup>11</sup> Andrea FAVA: «Assistenza e propaganda nel regime di guerra (1915-1918)», en Mario ISNENGI (ed.): *Operai e contadini nella Grande Guerra*, Bolonia, Capelli, 1982, pp. 174-212.

<sup>12</sup> Francisco COBO ROMERO y Teresa María ORTEGA LÓPEZ: «Pensamiento mítico y energías movilizadoras. La vivencia alegórica y ritualizada de la Guerra Civil en la retaguardia rebelde andaluza, 1936-1939», *Historia y Política*, 16 (2006), pp. 131-158.

recordados, por lo que ya desde 1937 las autoridades franquistas se preocuparon de preparar con antelación la tarea que, una vez alcanzada la victoria, iba a ser inevitable: reintegrar los excombatientes del ejército de Franco a la vida civil.

Aunque a una menor escala de lo que había ocurrido durante la Gran Guerra en Europa, donde hombres sin piernas, sin brazos o con rostros horriblemente desfigurados comenzaron a poblar la retaguardia, los mutilados de los frentes españoles fueron el primer perentorio problema que neutralizar. La España franquista lo hizo de una manera que congeniaba sus intereses económicos con los políticos. En enero de 1937 se creó el Benemérito Cuerpo de Mutilados de la Guerra (BCMGP) en sustitución del viejo Cuerpo de Inválidos, que según los militares conservadores había supuesto una pesada carga financiera, además de haber sido ineficiente e injusto<sup>13</sup>. El razonamiento subyacente al nuevo organismo debía mucho a la lógica conservadora de los países envueltos en la Primera Guerra Mundial, que habían establecido sistemas de asistencia dirigidos a poner a los mutilados de vuelta al trabajo tan pronto como fuese posible<sup>14</sup>. Muchos militares rebeldes pensaban, como afirmaría Antonio Vallejo-Nájera, que lo más importante era evitar «que los mutilados se conviertan en parásitos sociales»<sup>15</sup>. El cambio semántico, de *inválidos* a *mutilados*, era significativo. Pero, además, la supresión del antiguo cuerpo de inválidos formaba parte de la aniquilación de instituciones liberales y republicanas practicada por el régimen franquista. No sorprende que fuese el general Millán Astray Terreros, el ultraconservador fundador de la Legión y cercano amigo de Franco, quien fuera llamado a liderar el BCMGP<sup>16</sup>. Ni tampoco que Millán Astray buscara en la legislación y el reglamento de inválidos de guerra franceses la inspiración para organizar la nueva institución<sup>17</sup>,

---

<sup>13</sup> *Boletín Oficial del Estado* (en adelante BOE), 24 de enero de 1937.

<sup>14</sup> Robert Weldon WHALEN: *Bitter Wounds. German Victims of the Great War, 1914-1939*, Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1984.

<sup>15</sup> Prólogo de Vallejo-Nájera a Benito NOGALES PUERTAS: *Orientación y colocación de mutilados de guerra (estudio de organización nacional)*, Santiago de Compostela, Tip. Paredes, 1939, pp. 9-14.

<sup>16</sup> José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *¡A mí la Legión! De Millán Astray a las misiones de paz*, Barcelona, Planeta, 2005.

<sup>17</sup> Archivo General Militar de Ávila (en adelante AGMAV), caja 2310, legajo 9, carpeta 69/1.

pues la Legión ya había sido creada en 1920 siguiendo el ejemplo de la Legión Extranjera francesa. El nuevo líder de los mutilados franquistas era una figura sumamente política, como militar africanista admirado por la extrema derecha española<sup>18</sup>. Herido en combate varias veces durante la guerra de Marruecos, cojo, tuerto y manco, se había visto en él a un Mussolini español, aunque su figura podría ponerse más bien en paralelo con el líder, ciego y manco, de los mutilados de guerra italianos, Carlo Delcroix, que se había puesto al servicio del *Duce* desde 1922.

La característica más importante del BCMGP, según se estableció en su reglamento de 1938, era que los mutilados permanecían sujetos a la jurisdicción de guerra, ya que la institución se mantuvo bajo control del Ministerio de Defensa Nacional<sup>19</sup>. Los mutilados franquistas percibirían pensiones según la naturaleza y severidad de sus heridas, pero medidas simbólicas, tales como otorgarles el título de Caballero Mutilado y darles asientos privilegiados en la iglesia o en el tren, también caracterizaron las actividades del BCMGP y de la beneficencia franquista<sup>20</sup>. Éstas pretendían transmitir *el agradecimiento de la patria* a los mutilados, objetivo que igualmente el régimen nacionalsocialista en Alemania había perseguido desde 1933 con los suyos, sin llegar a mejorar sustancialmente sus niveles de vida<sup>21</sup>.

Desde 1937, las autoridades franquistas tuvieron que contener los impulsos asociacionistas de los combatientes e inculcarles una disciplina. Hubo una cierta ideologización de los soldados de servicio, e incluso conversiones de izquierdistas obligados a combatir con los sublevados<sup>22</sup>; los falangistas mostraron particular empeño

---

<sup>18</sup> José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: «Una unidad militar en los orígenes del fascismo en España: la Legión», *Pasado y memoria. Revista de historia contemporánea*, 5 (2006), pp. 219-240.

<sup>19</sup> BOE, 13 de abril de 1938. Véase también Luis Eugenio TOGORES: *Millán Astray. Legionario*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003, p. 386.

<sup>20</sup> BOE, 22 de mayo de 1938. Véase también «Mutilados y heridos de guerra», *Proa* (León), 24 de marzo de 1939.

<sup>21</sup> Deborah COHEN: *The War Come Home. Disabled Veterans in Britain and Germany, 1914-1939*, Berkeley, University of California Press, 2001.

<sup>22</sup> James MATTHEWS: «“Our Red Soldiers”: The Nationalist Army’s Management of its Left-Wing Conscripts in the Spanish Civil War, 1936-1939», *Journal of Contemporary History*, 45 (2010), pp. 344-363.

en adoctrinar a sus combatientes, algo que ocurrió sobre todo en el seno de las «Banderas» de FET-JONS, donde la vida de combate podía mezclarse con lenguajes y rituales fascistas<sup>23</sup>. La cúpula militar franquista, no obstante, puso límites a la politización de los soldados. En otro lugar ya hemos señalado cómo se reaccionó ante la formación espontánea de una Agrupación de Excombatientes a finales de 1937, que se planteaba emular a organizaciones conservadoras fascistizadas de Alemania e Italia, como eran el *Deutscher Reichskriegerbund Kyffhäuser* y la *Associazione Nazionale Combattenti*, y marchar con ellas «al unísono [...] contra el enemigo común que es el bolchevismo». Millán Astray y Franco decidieron disolver tal grupo y prohibir todo tipo de asociacionismo excombatiente. El «Caudillo» auguró que con los excombatientes se haría «en momento oportuno, una organización única del Estado»<sup>24</sup>; frase que es la más temprana evidencia de que a los excombatientes franquistas les deparaba ser parte de un proyecto político totalitario.

Antes de pensar en proyectos políticos, sin embargo, urgía evitar que, llegado el licenciamiento, el aflujo de excombatientes a sus lugares de origen disturbara una economía exhausta por el esfuerzo de la guerra y se reavivaran conflictos sociales allá donde la sangrienta represión había impuesto la calma. Por ello las autoridades franquistas diseñaron en octubre 1937 el Servicio de Reincorporación de Combatientes al Trabajo (SRCT)<sup>25</sup>. Este organismo intentaría devolver a los soldados desmovilizados sus antiguos o nuevos puestos de trabajo a través de una vastísima labor burocrática, que ejercerían comisiones provinciales presididas por las autoridades militares y locales junto a representantes de Falange; células que ac-

---

<sup>23</sup> *La Falange y el combatiente*, Bilbao, Editora Nacional, 1938; Fernando MARTÍNEZ GRANA: *Estelas de José Antonio. La Tercera Bandera de Asturias*, Madrid, s.f., y Sisinio NEVARES MARCOS y Rafael DE YTURRIAGA GONZÁLEZ-JURADO: *La Primera Bandera de Castilla. Su historia. Una unidad de combate de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1968.

<sup>24</sup> AGMAV, caja 2317, legajo 34, carpetas 68-70. Véase también Ángel ALCALDE FERNÁNDEZ: «Excombatientes en los poderes locales del primer franquismo: experiencia de guerra e interpretación del apoyo social a la dictadura (Zaragoza, 1939-1945)», en Ángeles BARRIO ALONSO, Jorge DE HOYOS PUENTE y Rebeca SAAVEDRA ARIAS (coords.): *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación. Actas del X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2011.

<sup>25</sup> BOE, 16 de octubre de 1937.



tuarían como parachoques patronal ante las posibles reclamaciones y protestas de excombatientes<sup>26</sup>.

Por aquellas fechas, la Italia fascista, cuyas tropas y material bélico habían seguido llegando en apoyo de Franco, incrementaba su influencia política en la España sublevada. De este modo, en marzo de 1938 se publicó el *Fuero del Trabajo*, texto programático que se inspiraba en el ejemplo fascista de la *Carta del Lavoro* de 1927<sup>27</sup>. El último «título» del fuero (núm. XVI) mencionaba los «derechos» que gozaría «la juventud combatiente» a ocupar «puestos de trabajo, honor o de mando» que habían «conquistado como héroes». Esta promesa a los combatientes era polifuncional: por un lado, al augurar que tras la guerra los veteranos se erigirían en una clase privilegiada, con derechos propios, en el seno del «nuevo Estado», se promovía un vínculo de lealtad entre ellos y el régimen; por otro, el mensaje estimularía la moral de los soldados que sufrían las calamidades del frente, y en este sentido el fuero podría compararse con, por ejemplo, el proyecto de la *Opera Nazionale Combattenti*, ideado por el Estado liberal italiano en 1917, tras el desastre de Caporetto, con objeto de realzar la moral de las fatigadas tropas a través de la promesa del reparto de tierras.

El título XVI del *Fuero del Trabajo*, sin embargo, tuvo una indeseada consecuencia. Si en la Italia de 1919 los *combattenti* de la Gran Guerra, justificándose con aquellas promesas, protagonizaron una serie de agitaciones y ocupaciones de tierras que contribuyeron a poner en jaque al Estado liberal durante el *bienio rosso*, en la España franquista de 1939 los excombatientes franquistas, tomando al pie de la letra el *Fuero del Trabajo*, se presentarían en algunos casos como poseedores de un derecho inalienable a regir los destinos de la patria. El fascismo italiano durante su ascenso y tras la toma del poder instrumentalizaría las aspiraciones excombatientes y la *Opera Nazionale Combattenti* en su beneficio. El régimen franquista, de manera equivalente, tuvo que crear un sistema institucional y emplear una serie de discursos y representaciones simbólicas para ca-

---

<sup>26</sup> BOE, 24 de octubre y 24 de diciembre de 1938. Véase también *Instrucciones sobre el Servicio de Reincorporación de los Combatientes al Trabajo*, Santander, Ministerio de Organización y Acción Sindical, 1939.

<sup>27</sup> Javier TUSELL: *Franco en la Guerra Civil. Una biografía política*, Barcelona, Tusquets, 1992, pp. 256-264.

nalizar los impulsos excombatientes a su favor durante el periodo de su desmovilización.

Ciertas publicaciones destinadas a las tropas franquistas solieron insistir, especialmente cuando la guerra entraba en su recta final, en que la actitud posbélica de los excombatientes debía caracterizarse por la «obediencia ciega y respetuosa» y por la disciplina (virtudes militares). A los soldados se les dijo que debían evitar transformarse en aquel «núcleo» político de los «excombatientes» que caracterizaba las posguerras; «sin dejar de ser soldados» debían reincorporarse silenciosamente a su trabajo y cumplir con los «deberes, no derechos», que engendraba el «honor» de «haber peleado en la guerra». Sólo el «Caudillo» podía señalar a quién se otorgarían «las jerarquías supremas» y «los puestos de mando»<sup>28</sup>. Parecían necesarias estas exhortaciones, pues grupos de combatientes y mutilados ya empezaban a plantear exigencias políticas y de empleo en el ámbito local, y se mostraban profundamente convencidos de que su sacrificio y el de los «caídos» les daba derecho para juzgar a las autoridades, comúnmente acusadas de «caciquismo»<sup>29</sup>. Sobre todo, veteranos mutilados reclamaron honorables puestos de trabajo en sus localidades, incluso si sus discapacidades les impedían ejercerlos adecuadamente<sup>30</sup>. Es necesario advertir que esta tendencia, en contraste con lo que había ocurrido en Europa en 1919, nunca superó el marco local ni derivó en un asociacionismo excombatiente, ya que el régimen se preocupó de aislar y cortar de raíz cualquier germen de movimiento social.

Como vemos, en esta fase previa a la desmovilización se erigieron las primeras estructuras institucionales para realizarla, mientras se desarrollaban determinados discursos y representaciones ideales del excombatiente franquista. Los precedentes europeos

---

<sup>28</sup> *Los combatientes y el Caudillo*, Bilbao, Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET-JONS, 1938, pp. 27-30, y en la prensa de trinchera franquista: «Nuestra vuelta», «Después que se acabe la guerra», «No preocuparse» y «Desmovilizados», en *Los Combatientes. Hoja de los frentes de Guadalajara y la sierra*, 11 y 18 de julio, 1 y 25 de agosto de 1938, respectivamente.

<sup>29</sup> Por ejemplo, Archivo General de la Administración (en adelante AGA), Presidencia, Delegación Nacional de Provincias (DNP), caja 51/20579, carpeta 149, y AGA, DNP, caja 51/20542, carpeta 75.

<sup>30</sup> Véanse ejemplos en Ángel ALCALDE FERNÁNDEZ: «Excombatientes en los poderes...».

estaban en las mentes de los diseñadores de este sistema, al igual que lo estaba el modelo fascista, que tanto individuos de la base como miembros de la cúpula del poder consideraban trasplantable a España. Se actuó con precaución, no obstante. En su fase organizativa, la desmovilización estuvo desprovista del fuerte contenido político que adquiriría después. La victoria franquista llegó, tras el desmoronamiento final de la República, el 1 de abril de 1939 abriendo la veda para que los soldados desmovilizados pasaran a manos de políticos fascistas.

### **El nudo: la «victoria», la desmovilización y la Europa de 1939**

La desmovilización de los excombatientes franquistas tuvo lugar entre mayo y diciembre de 1939, y no fue rápida, ni puede decirse que se produjese ininterrumpidamente<sup>31</sup>. Para valorar a qué ritmo se produjo es necesario comparar. Una desmovilización exitosamente rápida, aunque también caótica y con graves consecuencias políticas, fue la del vencido ejército alemán en 1918: 1.500.000 soldados del frente regresaron al interior de Alemania en apenas unas semanas<sup>32</sup>. Del ejército italiano de la Gran Guerra, que se desmovilizó sin una verdadera planificación previa, 1.400.000 soldados fueron licenciados en los dos meses posteriores al armisticio, y en marzo de 1919 ya eran 1.700.000, si bien otros dos millones permanecieron más tiempo en armas. Las razones del escalonamiento no sólo eran logísticas, sino políticas, dado el contexto de las negociaciones de paz<sup>33</sup>. La desmovilización de cinco millones de soldados franceses realizada por grupos de edad fue un enorme movimiento de personas que duró desde noviembre de 1918 hasta septiembre de 1919, con interrupciones también debidas a proble-

---

<sup>31</sup> Las principales órdenes de licenciamiento en *BOE*, 7, 15 y 27 de mayo, 4, 14, 19 y 28 de junio, 28 de julio, 27 de septiembre, 24 de octubre y 19 de diciembre de 1939.

<sup>32</sup> Richard BESSEL: *Germany after the First World War*, Oxford, Clarendon Press, 1993, pp. 69-90 (la valoración de exitosa en p. 87), y Scott STEPHENSON: *The Final Battle. Soldiers of the Western Front and the German Revolution of 1918*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

<sup>33</sup> Giorgio ROCHAT: *L'esercito italiano da Vittorio Veneto a Mussolini (1919-1925)*, Bari, Laterza, 1967, pp. 27-50.

mas técnicos y a la situación política internacional<sup>34</sup>. Estos países también intentaron que sus soldados percibieran el agradecimiento de la nación a través de desfiles y homenajes, aunque aquello no siempre funcionó.

El ejército franquista quizás contaba con un máximo de un millón de soldados en abril de 1939<sup>35</sup>. En estas fechas la situación interna en España, drásticamente dividida en vencedores y vencidos, era deplorable, y la victoria de Franco enturbió más el panorama internacional. España, que ya había ingresado en el Pacto Anti-Comintern, se retiró de la Sociedad de Naciones a comienzos de mayo, orgullosos los franquistas de abandonar esa política «sin gloria ni heroísmo»<sup>36</sup>. Casi al mismo tiempo se publicó la primera orden de licenciamiento, que mandó a casa a las tres quintas de mayor edad (1927, 1928 y 1929). El resto de los soldados tardaron nueve meses en ser licenciados en su totalidad. Vale la pena indagar qué es lo que ocurrió a lo largo de este tiempo.

Ante todo cabe resaltar que las experiencias de desmovilización de los excombatientes franquistas fueron sumamente dispares. Hubo quienes rehusaron dejar el uniforme, para convertirse en militares de profesión, como fue el caso de muchos alféreces y oficiales provisionales, jóvenes formados como una elite durante la guerra que ingresarían en el ejército franquista después de pasar por academias de «transformación». Para otros oficiales se trató de una nostálgica despedida, de gran contenido emocional, en la que se celebraban banquetes con camaradas y se recibían condecoraciones, homenajes y soflamas; se visitaban, si había ocasión, las ruinas de los lugares de combate más mitificados; incluso se hablaba de organizar alguna «hermandad» de excombatientes<sup>37</sup>. El paso de trenes con tropas era acogido en los lugares con grandes alharacas, aplausos y flores; un entusiasmo normalmente orquestado por las auto-

---

<sup>34</sup> Bruno CABANES: *La Victoire endeuillée. La sortie de guerre des soldats français (1918-1920)*, París, Seuil, 2004, especialmente pp. 277-358.

<sup>35</sup> Gabriel CARDONA: *El gigante descalzo. El ejército de Franco*, Madrid, Aguilar, 2003, pp. 23 y ss.

<sup>36</sup> *Arriba* (Madrid), 9 de mayo de 1939.

<sup>37</sup> Xavier DE ECHARRI: «El alma combatiente», *Arriba*, 16 de abril de 1939; *El Noticiero* (Zaragoza), 21 de abril de 1939, y *Amanecer* (Zaragoza), 16 de julio de 1939.

ridades y falangistas locales<sup>38</sup>. Félix Moreno de la Cova, joven sevillano que había llegado a ser teniente provisional en el ejército de Franco, recordaría en sus memorias una «primavera deliciosa» y que el «verano en Galicia fue maravilloso», hasta su licenciamiento en septiembre de 1939<sup>39</sup>.

La verdadera experiencia de miles de soldados rasos probablemente fue mucho menos placentera, aunque haya dejado menos rastros documentales. Años de guerra arruinaban la salud: «millares de excombatientes» padecían tuberculosis<sup>40</sup>; la vida de soldado provocó todo tipo de traumatismos y enfermedades<sup>41</sup>. El licenciamiento no vino acompañado de derechos adicionales; a los soldados únicamente se les permitió llevar sus ropas «de primera puesta»; nada de armas (aunque conservar una pistola de recuerdo fue muy común) ni pertrechos; los combatientes hacían por sí mismos el trayecto, aunque debían presentarse a la guardia civil en sus lugares de destino. No sólo llegaron a sus pueblos de origen, sino a menudo a ciudades cuya vida habían conocido en días de permiso y donde probaban suerte buscando casa y trabajo<sup>42</sup>. Lo que encontraron fue paro y hambre. Según estadísticas oficiales, en aquellas provincias que habían pertenecido a la zona sublevada, el desempleo masculino creció considerablemente: de unos 100.000 parados en abril a más de 200.000 en septiembre de 1939<sup>43</sup>. La situación en ciudades como Madrid, Barcelona o Valencia era aún peor, y eso que hombres no combatientes y mujeres fueron expulsados de sus puestos de trabajo para hacer hueco a veteranos franquistas. El estómago no se llenaba con tener trabajo, pues se impuso el racionamiento en todo el territorio nacional el

---

<sup>38</sup> Proa, 9 de abril de 1939, y *Fotos. Semanario gráfico nacionalsindicalista*, 13 de mayo de 1939.

<sup>39</sup> Félix MORENO DE LA COVA: *Mi vida y mi tiempo. La guerra que yo viví*, Sevilla, Gráficas Mirte, 1988, pp. 137 y ss.

<sup>40</sup> «Excombatientes tuberculosos», 28 de noviembre de 1940, AGA, Presidencia, Delegación Nacional de Excombatientes (DNE), caja 52/2289.

<sup>41</sup> Pablo LARRAZ ANDÍA: *Entre el frente y la retaguardia. La sanidad en la Guerra Civil: el hospital «Alfonso Carlos», Pamplona, 1936-1939*, Madrid, Actas, 2004, pp. 284-289.

<sup>42</sup> Informe sobre Zaragoza, 14 de marzo de 1940, AGA, DNP, caja 51/20542.

<sup>43</sup> *Revista de Organización y Acción Sindical*, 1, 2 y 3 (febrero-junio de 1939), y *Revista de Trabajo*, 2 (septiembre-diciembre de 1939), pp. 374-392.

17 de mayo de 1939, sólo un día después de haberse publicado la orden de licenciamiento de la quinta de 1930<sup>44</sup>. Al día siguiente, para evitar que todo este panorama socavara los vínculos de lealtad a Franco, se decretó la creación del Subsídío del Excombatiente (tres pesetas diarias para aquellos en paro forzoso); una medida de urgencia y provisional, prorrogada hasta marzo de 1940, de la que se hizo conveniente propaganda<sup>45</sup>. Impresionantes desfiles y homenajes a las tropas de las potencias fascistas encubrieron esta lamentable situación.

El gran desfile de la «victoria» en Madrid el 19 de mayo escenificó el triunfo de Franco y sus combatientes ante el resto de Europa. Voluntarios alemanes de la Legión Cóndor y tropas italianas también participaron. Esto había sido deseo expreso del «Generalísimo» y una de las razones por las cuales el retorno de los extranjeros al Reich e Italia se retardó tanto<sup>46</sup>. En Alemania, la prensa nacionalsocialista aprovechó el evento para subrayar la supuesta nueva potencia militar española, afirmar su hostilidad hacia británicos y franceses, y exaltar la amistad de los españoles con italianos y alemanes, que habían combatido «hombro con hombro contra los rojos» («Schulter am Schulter gegen die Roten gekämpft»)<sup>47</sup>. En Italia, una gran parada con carros de combate había celebrado el día del ejército, y el desfile de Madrid se describió como una «apoteosis triunfal» («apoteosi trionfale»)<sup>48</sup>. Se sabía que Ribbentrop y Ciano, los ministros de Exteriores alemán e italiano, estaban a punto de firmar un pacto. En esta coyuntura, los órganos de prensa del régimen franquista se dejaron llevar por el entusiasmo y sugirieron que, en realidad, la guerra continuaba. A los primeros licenciados, «soldados de paz», se les había recomendado conser-

---

<sup>44</sup> BOE, 17 de mayo de 1939.

<sup>45</sup> BOE, 18 de mayo, 11 de octubre y 22 de diciembre de 1939, y «El Estado Nacional-Sindicalista no abandona a sus combatientes», *Libertad* (Valladolid), 20 de mayo de 1939.

<sup>46</sup> «Aufzeichnung des Legationssekretärs von Nostitz», Berlín, 4 de abril de 1939, en *Akten zur deutschen auswärtigen Politik, 1918-1945. Aus dem Archiv des deutschen Auswärtigen Amtes*, Serie D, vol. III, Baden-Baden, 1951, p. 762.

<sup>47</sup> «¡Spanien kennt seine Freunde und Feinde!», *Völkischer Beobachter* (Berlín), 13 de mayo de 1939. Véase también *Völkischer Beobachter*, 11, 20 y 21 de mayo de 1939.

<sup>48</sup> *Il Popolo d'Italia* (Milán), 10 y 20 de mayo de 1939.

var sus «almas aguerridas» en «continuo alerta»<sup>49</sup>; era «forzoso estar en pie de guerra»<sup>50</sup>. Claramente, el desfile de Madrid era «una advertencia a Europa»<sup>51</sup>.

Un vínculo simbólico, político y militarista, que encarnaron los excombatientes de los tres regímenes, se estableció con ocasión de las despedidas a los alemanes e italianos, así como en sus respectivas acogidas en la Alemania nazi y la Italia fascista. Ya el 12 de mayo de 1939 en el aeródromo de Barajas, con presencia de Franco, Queipo de Llano y otros generales, se habían concedido banderines a la Legión Cóndor y a la aviación legionaria italiana, y los himnos nacionales de las tres naciones contribuyeron al clima de «hermandad». Después, en León, se tributó una despedida a los aviadores germanos, donde el «Caudillo» reafirmó estos lazos y confió a los aviadores el «saludo de un pueblo fraternal» a «la gran Alemania»<sup>52</sup>. Así, se satisfizo a los nazis y se rehizo la buena relación que se había enfriado momentáneamente por la fallida entrevista entre Goering y Franco que se había intentado concertar ese mes<sup>53</sup>. Al mismo tiempo, nazis y fascistas firmaban en Berlín la alianza político-militar conocida como Pacto de Acero. Los aviadores de la Cóndor, nuevamente aclamados en Lugo, zarparon hacia Hamburgo acompañados de algunos generales españoles. Allí fueron recibidos con gran pompa por Goering el 31 de mayo y desfilarían el día 6 de junio en Berlín ante Hitler<sup>54</sup>. El Führer venía precisamente de dar un discurso en Kassel el 4 de junio, con ocasión del I Día de los Combatientes del Reich (*Reichskriegertag*), donde denunció la «política de acorralamiento» británica (*Einkreisungspolitik*). A este *Reichskriegertag*, evento que simbolizó la fusión entre los antiguos combatientes de la Gran Guerra y los soldados del Reich, no sólo asistieron militares y líderes de organizaciones de ex-

---

<sup>49</sup> «Soldados de paz», *Arriba*, 16 de mayo de 1939.

<sup>50</sup> «En pie de guerra por la paz», *Arriba*, 18 de mayo de 1939. Véase también Lope MATEO: «Mística de la guerra en la paz», *Arriba*, 19 de mayo de 1939.

<sup>51</sup> «Advertencia a Europa», *Proa*, 19 de mayo de 1939.

<sup>52</sup> *Fotos. Semanario gráfico nacionalsindicalista*, 20 de mayo y 3 de junio de 1939; *ABC* (Madrid), 13 de mayo de 1939, y *Proa*, 21, 22 y 23 de mayo de 1939.

<sup>53</sup> *Akten zur deutschen auswärtigen Politik...*, pp. 772-782.

<sup>54</sup> *Völkischer Beobachter*, 26, 27 y 31 de mayo, 1, 4 y 5 de junio de 1939, y Stefanie SCHÜLER-SPRINGORUM: *Krieg und Fliegen. Die Legion Condor im Spanischen Bürgerkrieg*, Paderborn, Schöningh, 2010, pp. 213-217.

combatientes de la Alemania nazi y la Italia fascista, sino que también hubo una representación española encabezada por el general Queipo de Llano, cuya foto estrechando la mano a Hitler fue publicada en *Völkischer Beobachter*. El militar español también lanzó unas palabras por Radio Berlín con las que afirmó que Alemania y España poseían «los soldados mejores del mundo»<sup>55</sup>.

Mientras esto ocurría en Alemania, las tropas italianas hacían su viaje de regreso al país transalpino. Durante semanas habían sido agasajadas en diversos lugares de la península ibérica donde se encontraban acantonadas. Tras la última despedida en Cádiz el 31 de mayo, con discursos de Queipo de Llano y Ernesto Giménez Caballero<sup>56</sup>, embarcaron con destino a Nápoles 19.400 «voluntarios» italianos, acompañados de 3.100 soldados españoles de las divisiones «Frecce» y un centenar de personalidades políticas, con Serrano Súñer, falangista ministro de Gobernación, al frente. La recepción en Italia fue filmada, fotografiada y poetizada por los medios fascistas. En su mensaje dirigido a los 3.000 excombatientes españoles, el marqués de Zayas, inspector extraordinario de la Falange en Italia, afirmó que la «vida de trincheras» fraguaba la «fraternidad» entre los pueblos: españoles e italianos habían «sellado su amistad con SANGRE»<sup>57</sup>. Serrano Súñer enviaría un telegrama de agradecimiento a los «heroicos excombatientes» italianos de la Gran Guerra que habían participado en la acogida<sup>58</sup>. Después, en Roma, el ministro ofreció una corona al soldado desconocido (*Milite Ignoto*), gesto que formaba parte indispensable de casi todas las celebraciones de carácter político-militar de la capital, especialmente si las protagonizaban veteranos de guerra. Igual que en Alemania, los rituales cimentaron la unión simbólica entre los soldados de Vittorio Veneto y los de la Italia fascista. Los líderes falangistas platicaron con las personalidades del régimen mussoliniano y Serrano Súñer fue recibido por el *Duce*. El retorno del mi-

---

<sup>55</sup> *Völkischer Beobachter*, 5 y 6 de junio de 1939; *ABC* (Madrid), 4 de junio de 1939; *Amanecer*, 6 de junio de 1939, y *Arriba*, 10 de junio de 1939.

<sup>56</sup> *Il Popolo d'Italia*, 2 de junio de 1939. Luego Queipo voló a Alemania irregularmente invitado por Johannes Bernhardt. Véase *Akten zur deutschen auswärtigen Politik...*, p. 780, y *La Vanguardia Española* (Barcelona), 2 de junio de 1939.

<sup>57</sup> *Flechas del Yugo. Falange Española Tradicionalista y de las JONS en Italia*, Roma, 1939.

<sup>58</sup> *ABC* (Madrid), 7 de junio de 1939.



nistro a España también estuvo salpicado de homenajes y, en definitiva, cabe afirmar que la misión española en Italia fue un éxito tanto para Falange como para el propio Serrano Súñer, pues pareció forjarse una fuerte amistad italo-española<sup>59</sup>.

Las simultáneas visitas españolas a Alemania e Italia acompañando a los excombatientes<sup>60</sup> fueron hitos importantes en la evolución de los acontecimientos en Europa. Evidentemente, la exhibición en prensa y noticiarios cinematográficos de aguerridos hombres armados, en marcha por capitales jubilosas, tenía la clara función de amedrentar a británicos y franceses. Lo que queremos destacar aquí es el lugar fundamentalmente simbólico que ocuparon los excombatientes de la Guerra Civil española en la consolidación del Eje. El mito de la camaradería de las trincheras, procedente de la Gran Guerra, se había adaptado al nuevo tipo de guerra mecanizada librada en España. Los veteranos no sólo «atesoraban» una experiencia técnica de la guerra moderna que podrían transmitir a sus ejércitos nacionales<sup>61</sup>. Las tres naciones habían luchado juntas «contra el bolchevismo». Este combate selló una alianza simbólica, encarnada por los veteranos y evocada en sus medallas conmemorativas. La que se otorgó a los italianos representaba el triunfo contra el comunismo: un dragón ensartado por la lanza de un heroico jinete<sup>62</sup>. Para los regímenes nazi y fascista, cumplir su «misión histórica» («historischen Mission») en una «acción común» («gemeinsame Aktion») había permitido forjar una amistad nacional, personificada en cada uno de los oficiales y hombres que habían luchado en España<sup>63</sup>. Excombatientes alemanes e italianos de la Gran Guerra se visitaban mutuamente por aquellas fechas, contribuyendo al hermanamiento de sus regímenes<sup>64</sup>.

---

<sup>59</sup> *Il Popolo d'Italia*, 3, 4, 5, 6, 7, 11, 13, 14 y 15 de junio de 1939, y *Arriba*, 17 de junio de 1939.

<sup>60</sup> Millán Astray acompañó a los voluntarios portugueses en su regreso a Lisboa según *Proa*, 7 de junio de 1939.

<sup>61</sup> Ottavio ZOPPI: «Tesorizzare i Legionari di Spagna», *Il Popolo d'Italia*, 26 de mayo de 1939.

<sup>62</sup> *Il Popolo d'Italia*, 1 de junio de 1939.

<sup>63</sup> «“V.B.” Gespräch mit General Gambará. Deutsch-italienische Frontkameradschaft bei den Kämpfen in Spanien», *Völkischer Beobachter*, 4 de junio de 1939.

<sup>64</sup> *Il Popolo d'Italia*, 27 de mayo de 1939; *Völkischer Beobachter*, 22, 26 y 28 de junio de 1939; *Arriba*, 27 de junio de 1939, y Luigi E. GIANTURCO: *Sette giorni*

Los simultáneos contactos con Alemania e Italia repercutieron en la política del régimen franquista. Militares visitantes, como los generales Yagüe, Solchaga o Aranda, conocieron de primera mano los métodos nazis de educación castrense<sup>65</sup>. Inspirado, Solchaga declaró en Berlín que, tras la desmovilización, la experiencia y espíritu de tropas probadas en batalla servirían de base para un nuevo ejército español: «A nuestros soldados animará la misma idea que les dio la victoria en la guerra» («Unsere Soldaten wird die gleiche Idee beseelen, die sie im Kriege siegen ließ»)<sup>66</sup>. Si bien fueron militares quienes establecieron contacto con la Alemania nazi, los falangistas lo hicieron con la Italia fascista. Tras el regreso de ambas delegaciones, Serrano Súñer continuó su ascenso político. Queipo de Llano, en cambio, había ido demasiado lejos en su afán de protagonismo y fue defenestrado por Franco<sup>67</sup>. El proceso de licenciamiento de tropas también se vio afectado por los acontecimientos internacionales: a primeros de julio el «Generalísimo» ordenó detener la desmovilización y se dieron instrucciones secretas para poner en alerta a las guarniciones militares navales<sup>68</sup>. Para entonces, los ejemplos del fascismo y el nacionalsocialismo habían hecho madurar en las mentes de falangistas y militares proyectos *políticos* para los excombatientes<sup>69</sup>. Hacerles desfilar por las calles de las ciudades españolas había sido una humillación al enemigo interior. Ahora también era «la ocasión para realizar la gran Revolución Nacional»<sup>70</sup>.

---

*in Germania. Impressioni sul viaggio dei combattenti in Germania*, Milán, Ravagnati, 1939.

<sup>65</sup> *Völkischer Beobachter*, 6, 9, 11, 13, 15 y 22 de junio de 1939.

<sup>66</sup> «General Solchaga grüßt die Männer der “Legion Condor”», *Völkischer Beobachter*, 9 de junio de 1939.

<sup>67</sup> Paul PRESTON: *Franco: a Biography*, Londres, Harper Collins, 1993, pp. 335-336.

<sup>68</sup> «L’Ambasciatore in Spagna, Viola, al Ministro degli Esteri, Ciano (San Sebastián, 4 de julio de 1939)», en *I documenti diplomatici italiani*, Ottava serie, 1935-1939, vol. XII, Roma, 1952, p. 345.

<sup>69</sup> Por ejemplo, tras regresar de Alemania, Queipo habló sobre la posibilidad de organizar a los excombatientes. Véase Jorge FERNÁNDEZ-COPPEL: *Queipo de Llano. Memorias de la Guerra Civil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2008, p. 321.

<sup>70</sup> «En movimiento», *Arriba*, 20 de junio de 1939.

## El desenlace: la Delegación Nacional de Excombatientes

Puede resultar sorprendente hasta qué punto, a comienzos de julio de 1939, no se sabía con certeza qué lugar ocuparían los excombatientes en la política y la sociedad españolas. Un falangista escribió:

«Los excombatientes [...] tienen que comer y entiéndese bien que tienen que comer “todos”. Aquellos que combatieron frente a nosotros, compréndase bien, “combatieron”, es decir, defendieron un ideal torpe, pero lo defendieron noblemente y no pecaron ni mancharon sus manos con sangre criminal, son también excombatientes desde el punto de vista del trabajo. Les daremos doctrina»<sup>71</sup>.

En la retórica excombatiente falangista del momento se respetaba más al soldado enemigo que a los despreciados especuladores de la retaguardia<sup>72</sup>. Pero los veteranos republicanos quedarían totalmente marginados por el sistema institucional y legal que promulgó el régimen. Éste fue producto de los importantes cambios políticos que tuvieron lugar entre julio y agosto de 1939, que a su vez debieron mucho a la influencia fascista y al contexto internacional.

Primero, en aquellos días FET-JONS modificó su estatuto estableciendo una serie de servicios que incluían, por primera vez, la «organización de excombatientes». Su delegado nacional participaría en el Consejo Nacional, aunque no en la Junta Política<sup>73</sup>. Después, a comienzos de agosto de 1939, se formó un nuevo gobierno. Si el falangista general Yagüe fue nombrado ministro del Aire, el general monárquico Varela se hizo cargo del ministerio del Ejército. Serrano Suñer continuó en Gobernación y un militar falangista germanófilo que encarnaba la fusión entre milicia y partido, Agustín Muñoz Grandes, se convirtió en secretario general del Movimiento. A mediados de agosto, José Antonio Girón, un «recio mozallón de Castilla», líder falangista vallisoletano y excapitán de complemento, que había pasado el fin de la guerra con una misión política falan-

---

<sup>71</sup> Ángel B. SANZ: «Los excombatientes», *Amanecer*, 4 de julio de 1939.

<sup>72</sup> «Excombatientes... La alegría y el orgullo de la Patria», *Solidaridad Nacional*, 28 de julio de 1939.

<sup>73</sup> BOE, 4 de agosto de 1939.

gista en la Italia fascista, fue nombrado delegado nacional de excombatientes por Muñoz Grandes<sup>74</sup>.

Como quedaba claro, FET-JONS acogería a los hombres que abandonaban el uniforme militar, mientras el ejército reanudaba los licenciamientos y emprendía su reorganización para purgarse y reducir notablemente su tamaño<sup>75</sup>. El partido se mostraba satisfecho con la reforma militar anunciada<sup>76</sup>, que permitía trasvasar efectivos humanos a sus estructuras: esta «incorporación de los excombatientes» reforzaría el lazo entre el ejército y las fuerzas «que garantizan la Revolución Nacional»<sup>77</sup>. Ningún otro sector político franquista pudo contraponer un proyecto organizativo diferente, aunque algunos excombatientes católicos fundasen hermandades o renovasen asociaciones confesionales locales<sup>78</sup>. Se empezó entonces a conceder importantes privilegios a los excombatientes, especialmente exoficiales provisionales, para reintegrarse a la vida profesional o estudiantil. En algunas provincias, especialmente en aquellas que habían sido vivero de la movilización bélica franquista, se llamó a excombatientes para ocupar los asientos de las gestoras municipales<sup>79</sup>. La medida más importante fue la ley del 25 de agosto de 1939, que reservaba un enorme número de puestos de trabajo, el 80 por 100 de las vacantes, a mutilados, excombatientes, excautivos y familiares de «caídos»<sup>80</sup>.

La Segunda Guerra Mundial estalló el día que se publicó esta ley. La Alemania de Hitler, sin embargo, había perdido muchos admiradores españoles tras el impactante pacto germano-soviético de agosto, y la invasión de la católica Polonia tampoco gustó a muchos franquistas<sup>81</sup>. Aun así, la prensa del régimen exaltaba la figura de

---

<sup>74</sup> José Antonio GIRÓN: *Si la memoria no me falla*, Barcelona, Planeta, 1994, pp. 44-47 y 56-58. Véase también *Libertad*, 22 de agosto de 1939, y *Arriba*, 22 de agosto de 1939.

<sup>75</sup> BOE, 25 de julio de 1939. Véase también Gabriel CARDONA: *El gigante...*, pp. 40 y ss.

<sup>76</sup> «El ejército de la paz», *Amanecer*, 26 de julio de 1939.

<sup>77</sup> «La guerra y la revolución», *Arriba*, 18 de agosto de 1939.

<sup>78</sup> Un ejemplo en *El Noticiero*, 13 de agosto de 1939.

<sup>79</sup> Ángel ALCALDE FERNÁNDEZ: «Excombatientes en los poderes...».

<sup>80</sup> BOE, 1 de septiembre de 1939.

<sup>81</sup> Wayne H. BOWEN: *Spaniards and Nazi Germany. Collaboration in the New Order*, Columbia, University of Missouri Press, 2000, pp. 63-65.

Hitler por tratarse de «un excombatiente por Alemania» sin miedo a la guerra<sup>82</sup>. Pero si falangistas como Serrano Súñer hubieran estado dispuestos a participar en otro enfrentamiento bélico junto a las potencias fascistas, no deseaban hacerlo tan pronto, dada la nefasta situación del país. No es sorprendente, por tanto, que Franco declarara la neutralidad de España en septiembre de 1939.

En aquellos días tensos, la puesta en funcionamiento de la Delegación Nacional de Excombatientes (DNE) fue un proceso lento. José Antonio Girón se tomó su tiempo en seleccionar y nominar al resto de jerarquías del servicio, así como a los primeros delegados provinciales. En general, la institución quedó en manos de un grupo de camisas viejas castellanos previamente conocidos por Girón. Prácticamente todos estos jerarcas eran alféreces, tenientes o capitanes provisionales, algunos de los cuales todavía no habían sido desmovilizados cuando recibieron noticia de su nombramiento<sup>83</sup>. Su motivación variaba enormemente: si había entusiastas como Francisco Labadie Otermin, delegado provincial de Santander, que expresó por carta a Girón sus deseos de iniciar cuanto antes «las tareas de propaganda y agitación» por una revolución nacionalsindicalista entre los veteranos<sup>84</sup>, también la actividad de algunas sedes provinciales se caracterizaría por la desidia<sup>85</sup>.

Entre octubre y noviembre de 1939 la DNE comenzó a definir sus funciones. Según un borrador de reglamento nunca publicado, el principal objetivo del servicio era «mantener en los excombatientes la fe ciega en el Caudillo y la estricta obediencia a sus órdenes y consignas»; unirlos bajo la doctrina nacionalsindicalista y las virtudes castrenses («disciplina, hermandad, jerarquía») que harían posible la «Revolución»<sup>86</sup>. Las primeras directrices enviadas a los delegados provinciales, sin embargo, hacían hincapié en

---

<sup>82</sup> Antonio DE OBREGÓN: «Un excombatiente», *Arriba*, 30 de agosto de 1939.

<sup>83</sup> Los nombramientos del año 1939 a través del *Boletín del Movimiento de FET-JONS*, 1 y 10 de octubre, 1, 10 y 20 de noviembre, 1, 10 y 20 de diciembre de 1939.

<sup>84</sup> Labadie a Girón, 19 de octubre de 1939, AGA, DNE, Francisco Labadie Otermin, caja 52/3752, expediente 104924.

<sup>85</sup> «Informes sobre delegados provinciales de excombatientes», 5 de octubre de 1943, AGA, DNE, caja 52/2319.

<sup>86</sup> «Proyecto de Reglamento de la Organización Nacional de Excombatientes», 10 de octubre de 1939, AGA, DNE, caja 52/2289.

que debían ostentar «la auténtica representación de los excombatientes» frente a empresas y patronos para su colocación laboral<sup>87</sup>. Las plazas vacantes en las estructuras de FET-JONS comenzaron a cubrirse preferentemente con excombatientes<sup>88</sup>. Con objeto de hacer real la «incorporación a los puestos de honor, trabajo y mando» que se les reservaba «por disposición del Fuero del Trabajo», se empezó a confeccionar un censo de excombatientes<sup>89</sup>. Combatir su desempleo fue la verdadera labor que emprendió la DNE, algo que captaba el lema que adoptó: «En la guerra tu sangre, en la paz tu trabajo». Esta trascendental «consigna», que había sido dada por primera vez en una «Bandera» de Castilla en el frente bélico, marcaba, según los falangistas, «exactamente los deberes del excombatiente»<sup>90</sup>; pero las crudas realidades posbélicas darían un sentido extremadamente irónico a tal frase. La disposición al sacrificio patriótico era la virtud definitoria de un excombatiente franquista, como quedó patente en la celebración, en octubre de 1939, del día de San Rafael, patrono de los mutilados<sup>91</sup>. Como emblema de la DNE, finalmente, se adoptó la imagen laureada del casco de acero modelo alemán, que no podía sino sugerir una conexión simbólica con el nacionalsocialismo.

Fue la influencia fascista, muy probablemente, lo que terminó de concretar los objetivos políticos de la DNE durante diciembre de 1939. A comienzos de este mes una misión militar italiana visitó España; hizo una ofrenda a la tumba de José Antonio (sepultado en El Escorial el 1 de diciembre) y mantuvo una «cena íntima» con numerosos líderes falangistas, el secretario general Muñoz Grandes y Serrano Súñer entre ellos; aunque esto no era sino un contacto más entre los varios que hubo esos meses entre FET-JONS y los fascistas italianos<sup>92</sup>. La circular núm. 89 de FET-JONS, firmada

---

<sup>87</sup> «Instrucciones sobre los nombramientos de delegados provinciales», 2 de noviembre de 1939, AGA, DNE, caja 52/2289.

<sup>88</sup> «Circular núm. 86 de la Secretaría General del Movimiento», 4 de noviembre de 1939, AGA, DNE, caja 52/2319.

<sup>89</sup> *Boletín del Movimiento*, 1 de diciembre de 1939.

<sup>90</sup> «Emblema de la Delegación Nacional de Excombatientes», AGA, DNE, caja 52/2289.

<sup>91</sup> *Arriba*, 24 y 25 de octubre de 1939. Véase también «Caballeros mutilados», *El Noticiero*, 5 de diciembre de 1939.

<sup>92</sup> *Arriba*, 2 de diciembre de 1939.

por Muñoz Grandes el 4 de diciembre de 1939, se redactó en este contexto. Este documento decidió que el partido concedería la cualidad de militantes de FET-JONS a todos aquellos excombatientes que lo solicitaran<sup>93</sup>. Con la clara intención de hacer crecer la afiliación del partido y consolidar lealtades, aquella medida también era una recompensa al servicio de armas, ya que la pertenencia al partido abría la puerta a otros privilegios. Sobre todo, convertir en falangistas a los excombatientes era un objetivo en plena armonía con el universo ideológico fascista, en el que la experiencia de guerra se consideraba la mejor cualidad que un hombre podía adquirir.

Aunque sólo pueden señalarse evidencias contextuales, hacia finales de 1939 y principios de 1940 el modelo franquista de encuadramiento político de excombatientes era el fruto de una transferencia ideológica de la Italia fascista, y es posible que el ejemplo falangista también ejerciera influencia sobre el italiano. El 6 de diciembre de 1939 los líderes de la fascistizada Associazione Nazionale Combattenti visitaron al *Duce* en Roma para reiterarle el apoyo de los excombatientes, cuyo «espíritu» («spirito») seguía inmutable en el particular momento político actual<sup>94</sup>; también solicitaron la admisión de todos los excombatientes de Italia en el Partito Nazionale Fascista (PNF). Inmediatamente, todos los veteranos de las tres «victorias» italianas: la Gran Guerra, la invasión de Etiopía y la intervención en España, obtuvieron el derecho a ingresar en el partido, y muchos de ellos solicitarían la inscripción en las siguientes semanas<sup>95</sup>. Posteriormente, la prensa de Falange en España alabaría a las asociaciones italianas de mutilados y veteranos como organizaciones «a las órdenes del Estado y del Partido»<sup>96</sup>. Al decidir, casi al mismo tiempo, convertir en miembros del PNF y de FET-JONS a sus veteranos de guerra, el fascismo y el franquismo se dieron la mano en su valoración política de la figura del excombatiente.

Por fin, la primera circular de la DNE enviada por José Antonio Girón el 5 de diciembre de 1939, un día después de la decisión de convertir a todos los excombatientes en falangistas, señaló los fines

---

<sup>93</sup> *Boletín del Movimiento*, 10 de diciembre de 1939, y *Arriba*, 7 de diciembre de 1939.

<sup>94</sup> *La Stampa* (Turín), 7 de diciembre de 1939.

<sup>95</sup> *L'Italia Combattente. L'Italia Grigio-Verde* (Roma), 31 de diciembre de 1939.

<sup>96</sup> *Arriba*, 31 de enero y 11 de febrero de 1940.

de la organización<sup>97</sup>. La labor del servicio debía corresponderse con el «estilo expeditivo y ardiente de la Falange y con el temple espiritual de los que forjaron su modo de ser en el clima heroico de los campos de batalla». Los excombatientes, con su «espíritu de servicio y sacrificio», debían ser el «instrumento capaz, disciplinado [...] obediente» que el «Caudillo» necesitaba para forjar el «Estado Nacional-Sindicalista». Ésa era, pues, la tarea que Falange les ofrecía tras una guerra «cruel y dura». A través de los delegados provinciales se hablaría a los veteranos «siempre de sus deberes», con el mismo «lenguaje de las trincheras». Igual que en la guerra, no tenían otra cosa que «obligaciones», pues sus derechos tendrían que ganarlos con el «cumplimiento diario de su deber». Conservando los ideales de hermandad, servicio y jerarquía que habían surgido «de la comunidad del riesgo, del sacrificio y de la victoria», conseguirían mantener su unidad política y servir a Franco, lograrían triunfar contra «toda clase de enemigos» que poblaban la posguerra. Pero a pesar de todos estos ambiciosos fines, según expresó Girón en su circular, algo más perentorio, grave y prosaico debía atraer todos los esfuerzos de los delegados provinciales de excombatientes: la lucha contra el paro. Erigirse en defensores de los «derechos» de los veteranos a ocupar puestos de trabajo, enfrentarse a las empresas y patronos que incumplían la ley del 25 de agosto, fue la primordial tarea de la DNE. No en vano, a lo largo de 1940 la DNE se haría con el control del SRCT<sup>98</sup>. Así, Falange monopolizó la representación política de los excombatientes franquistas.

La primera circular de la DNE era un texto muy representativo del excombatentismo fascista a la altura de 1940, y ese discurso, que conectaba con el empleado en la dictadura de Mussolini, fue el que se impuso en el régimen por mucho tiempo. Un editorial de *Arriba* a finales de enero de 1940, cuando el prolongado proceso de licenciamiento de tropas acababa de finalizar, reafirmaba esa obligación política que los excombatientes portaban sobre sus hombros: a la voz de mando del «Caudillo» debían continuar su «misión sacrificada»: «Volveremos al trabajo, allá donde se nos ordene, sin más exigencia que ser los primeros en el dolor y en la angustia

---

<sup>97</sup> «Circular núm. 1», 5 de diciembre de 1939, AGA, DNE, caja 52/2289.

<sup>98</sup> Sobre este tema véase AGA, DNE, caja 52/2322, carpeta «Correspondencia con el Ministerio de Trabajo».



de la hora»<sup>99</sup>. La representación ideal del excombatiente abnegado y obediente no sólo se amoldaba a los intereses de dominación del régimen en un contexto interior de penuria, hambre y paro. También los líderes excombatientes de la Italia fascista instrumentalizaban ese tipo de discurso en aquella coyuntura: «creer» («credere») en el genio del *Duce*, «obedecer» («obbedire») a sus directivas de «trabajar y callar» («lavorare e tacere») y, si fuese necesario, «“combatir” hasta alcanzar la victoria» («“combattere” fino a raggiungere la vittoria») eran consignas que daba la Associazione Nazionale Combattenti a sus afiliados<sup>100</sup>. El excombatiente era considerado el peón ideal del fascismo.

## Conclusión

Aunque la historia de la DNE y de los excombatientes franquistas fue larga y estuvo repleta de transformaciones organizativas y discursivas, aquí se ha ofrecido un análisis de sus orígenes a través del proceso de desmovilización del ejército franquista y del contexto internacional del año 1939. Durante la Guerra Civil no hubo un unívoco proyecto franquista para el encuadramiento de los excombatientes en el régimen, si bien se pusieron algunas piedras angulares de futuras estructuras con el BCMGP, el SRCT y el título XVI del Fuero del Trabajo, y se desarrollaron discursos sobre la identidad ideal del veterano. Fue durante los contactos establecidos con los fascistas italianos y los nazis al acabar la guerra, en torno a los rituales de desmovilización y victoria que los excombatientes protagonizaron, donde se terminó de decidir la suerte política de los veteranos franquistas. La estrategia que el régimen de Franco, en su periodo de instauración, empleó para instrumentalizar a los excombatientes, no fue idéntica a los métodos propagandísticos y de violencia política con que el fascismo italiano y el nazismo consiguieron atraerse a muchos veteranos de guerra durante sus respectivos procesos de ascenso al poder. En España, es cierto que fueron circunstancias domésticas, como las luchas intestinas

---

<sup>99</sup> «Excombatientes», *Arriba*, 31 de enero de 1940.

<sup>100</sup> Amilcare ROSSI: «Lavorare e tacere», *L'Italia Combattente. L'Italia Grigio-Verde*, 15 de septiembre de 1939.

por la hegemonía política, y objetivos internos, como apaciguar descontentos sociales y crear lealtades, los factores que condicionaron mayormente los orígenes de la DNE. Pero, como hemos demostrado, la dictadura, a través de FET-JONS, implantó en la España de posguerra un sistema para el encuadramiento, el control y la movilización política de excombatientes que estaba claramente inspirado en aquel que la Italia fascista mantenía *a la altura de 1939*, y también los contactos con la Alemania nazi habían aportado ingredientes al proyecto. En aquel momento, los excombatientes franquistas constituían, simbólicamente, un elemento de la ecuación entre fascismo y franquismo.